

Los Tarahumaras

*Por Roberto DE LA CERDA
SILVA. Del Instituto de Investi-
gaciones Sociales de la Universidad
Nacional Autónoma de México.*

ESTE numeroso grupo indígena que se encuentra establecido en la sierra Tarahumara, del Estado de Chihuahua, y que probablemente debe su nombre a su agilidad en las carreras a pie, ya que el citado nombre significa, según el distinguido filólogo don Francisco Pimentel: “corredor a pie”, —de la palabra “tara” pie y “hume” corredor—, en su propio idioma. El señor Peñafiel hace alusión a un juego favorito que estos indígenas ejecutan con regularidad, y que consiste en correr aventando una pelota de madera con un palo que termina en una especie de pala, es decir, juego parecido al “polo”, y del que trataremos oportunamente.

El investigador Lumholtz, que visitó esta región y que vivió entre ellos por algún tiempo, dice que su nombre procede de la palabra “rara mari”, cuyo significado es igual al anteriormente citado, es decir, de “rara” pie y “mari” correr.

El grupo de que se trata aún presenta características culturales interesantes de su vida autóctona, especialmente los indígenas que habitan en las barrancas de la mencionada sierra. El habitat actual de los tarahumares se localiza entre dos grandes ríos que cruzan la Sierra Madre Occidental, que son el río Urique y el Batopilas, así como entre los ríos: Oteros y Río Verde al Norte y al Sur respectivamente del sistema orográfico citado. También se localiza en las regiones denominadas Alta Tarahumara, o sea la meseta de las altas montañas y Baja Tarahumara

o sean las barrancas profundas de los descensos bruscos que hay hacia el poniente de la meseta citada, que van hacia el Estado de Sinaloa.

MEDIO GEOGRAFICO

La región tarahumara se sitúa en la sierra de este nombre, y se extiende en una gran meseta de la Sierra Madre Occidental que atraviesa la parte oeste del mencionado Estado de Chihuahua, cadena montañosa que va de noroeste a suroeste, comprendida en los 18 y 22 grados, formada por acantilados, barrancos, rugosidades y grandes eminencias.

Hacia el oriente de esta meseta se forman declives escalonados de grandes planicies hasta llegar a la extensa llanura del Estado de Chihuahua. Por el poniente, se abren de pronto grandes barrancas de las que hablamos anteriormente que quedan al nivel de las montañas de Sonora y Sinaloa. Dichas barrancas llevan los nombres de: San Carlos, El Cobre, Urique, Batopilas y Tararecua.

La meseta presenta numerosas eminencias de andesitas, reolitas y basaltos. Las alturas principales son: Cerro Prieto con 2,124 metros de altura; Tabalatos con 2,359; Jesús María con 2,571. Las sierras se llaman de Urique, Tarahumara y Carcaj. Hay planicies y llanuras y grandes bosques como los de Guadalupe, Urique, Huazapares, Durazno y Jesús María.

Los ríos principales son: el Urique que al entrar en Sonora recibe el nombre de El Fuerte; el Oteros, el Batopilas, el San Miguel, el Guerachic, el Tónachi y Guadalupe Calvo, que van hacia el Estado ya citado. El Papigochic, el Santa María y otros afluentes que corren propiamente en la Sierra Tarahumara; el Río Verde que pasa por el municipio de Chínipas. El Conchos con sus afluentes que van hacia el oriente. Los afluentes del río Urique abren la gran barranca de Tararecua que tiene 6,000 pies de profundidad.

El clima es frío en las alturas, templado en las planicies y cálido en las barrancas. El primero alcanza una temperatura de 20 grados bajo cero y se registran numerosas heladas de diciembre a febrero. Hay un período de sequía de marzo a junio y otro de lluvias de julio a octubre, registrándose aguaceros torrenciales por las tardes generalmente. En la meseta después de las heladas hay un tiempo cálido y ventoso que dura hasta el período de lluvias.

La flora en las laderas y barrancas es abundante en encinos, y en las montañas, pinos y robles. En cambio, ni en las alturas, ni en los barrancos hay buenos pastos, porque la tierra es pobre y de corto espesor, abundando el sílice y faltando la cal; además, la tierra es arrebatada por las tempestades; en épocas de lluvias también éstas la deslavan. Sin embargo, se encuentran plantas textiles, medicinales, tintóreas y hay coníferas de seis variedades. Hay árboles frutales como el limón, el zapote, el manzano, el durazno, chavacano, capulín y naranja. El zotol y la lechuguilla como plantas textiles. En la región cálida se encuentra el tabaco, el sahuaro, el pitahayo, y en los lechos de los ríos los plátanos y otras plantas propias del clima.

En cuanto a la fauna se encuentran venados, algunos osos, gatos monteses, ardillas, topos, ratas; varias clases de pájaros y en los ríos peces.

Los minerales que existen en la región producen principalmente plata y cobre.

Los cultivos raquíuticos de los tarahumaras son el maíz, frijol, papa, algo de chile y tomate, debido precisamente a la mala calidad de las tierras.¹

POBLACION

El número de tarahumares, que registró el último censo lingüístico de 1930, es de 25,726, de los cuales 14,556 sólo hablan su propio idioma y 11,170 hablan éste y el castellano.

De acuerdo con la población territorial del Estado, dividido en municipios, éstos se localizan en los de Valleza, Batopilas, Bocoina, Carichic, Guadalupe Calvo, Huazapares, Guerrero, Morelos, Moris, Nooava, Ocampo, Temósachic, Urique, Uruáchic y esporádicamente en algunos otros municipios de este mismo Estado.

Entre la población tarahumare se encuentran algunos otros indígenas que son de distinta raza, pero que conviven con ellos, digamos así, culturalmente, ya que lingüísticamente pertenecen al mismo tronco común o sea el Yuto-azteca, y son: algunos pimas en los municipios de Guerrero

¹ Galindo y Villa, Geografía de la República Mexicana. México, 1927. Chihuahua, Reseña Geográfica y Estadística. Bouret, 1909.

y Temósachic, baroquios en Huazapares y Chínipas, mayos en Uruá-chic, yaquis en Moris y tepehuanos en Guadalupe Calvo.¹

Los municipios que presentan el más numeroso grupo de población tarahumara en orden descendente son: Batopilas, Bocoína, Carichic, Guadalupe Calvo, Valleza y Huazapares, que en su mayoría corresponden a la Alta Tarahumara; y de la Baja Tarahumara, se encuentran principalmente el de Urique con un gran número de tarahumares que les llaman "gentiles" por rechazar el cristianismo; pues los de la Alta Tarahumara han aceptado en parte esa religión.

La población tarahumara decrece paulatinamente, no obstante la fecundidad de la mujer y la poca mortandad de adultos y ancianos, pues se registran numerosos casos de longevidad; más la mortandad infantil y la de los adolescentes es numerosa, debido a la descalcificación y el raquitismo, y a las enfermedades del aparato digestivo, debidos a su pésima alimentación a base de pinole y de tesgüino.

Las caries dentales son un azote entre ellos, como también el paludismo que se registra aún en la Alta Tarahumara.

Sin embargo, los matrimonios frecuentes de los tarahumares entre jóvenes, equilibran esta disminución de población, así como sus deportes que dan fuerza a su organismo, por lo que existen entre ellos esos corredores notables de a pie que le han dado nombre a este importante grupo indígena.

CARACTERÍSTICAS ANTROPOFÍSICAS

El indígena tarahumare presenta las siguientes características en su tipo físico: la cabeza grande, de formas redonda o alargada, clasificándose con el título sub-braquicéfalo y mesocéfalo; cara semirredonda, frente ancha, párpados de apertura regular aunque tirando a mongoloide; ojos grandes de color café oscuro, pómulos salientes, nariz delgada en su base y ancha en los carrillos, perfil recto; labios gruesos, boca mediana, mentón algo pronunciado, dentadura blanca, aunque desapareja por la caries; oreja regular y lóbulo ancho; cuello regular, tórax un poco abultado, así como el abdomen; brazos y piernas grandes, manos grandes, pies regulares; cuerpo de complexión delgada, pero fuerte, que en la mujer es grueso; altura de 1.65 a 1.70 metros, la mujer es más baja; cabellos

1 Chihuahua, Op. cit.

gruesos, negros y lacios; cejas y pestañas pobladas, lampiños y sin vello en las partes del cuerpo; el color de la piel es castaño y el de la mujer un poco claro y amarillento.

El peso del hombre es por término medio de 60 a 70 kilos y el de la mujer es menor.

Las facciones de la mujer son en conjunto menos toscas que las del hombre. Su cara es más redonda, los pómulos salientes y llenos, y la nariz un poco roma.

En cuanto al carácter del indígena tarahumare se puede decir que es pacífico, sencillo y bondadoso; gusta de decir la verdad aún en casos de haber cometido un crimen o un acto que sabe le será perjudicial. Sin embargo, el tarahumare desconfía del mestizo y a veces es inhospitalario.

ANTECEDENTES HISTORICOS

El origen de los indígenas tarahumares se desconoce hasta el momento, aunque se supone, atendiendo a su idioma, que provienen de los grupos Yuto-azteca que tuvieron su asiento en el noroeste de los Estados Unidos.

Algunos de los antiguos historiadores, entre ellos Clavijero, los suponían afines o parientes de los Mound-Builders o de los Cliff-Dwellers de Nuevo México y Arizona, dándoles la designación de aztecas, es decir, que fueron de los últimos inmigrantes que entraron al país junto con este último grupo citado y se establecieron en las montañas de la Sierra Madre Occidental del Estado de Chihuahua.

Agrega, que en su larga peregrinación, su tercer asiento fueron las hoy ruinas de Casas Grandes, las que seguramente levantaron los antecesores de estos grupos afines, que se establecieron allí y los que emigraron al centro del país.

Este punto puede dilucidarlo la arqueología cuando se hagan exploraciones sistemáticas en la región tarahumara. Pero de cualquier manera, por el momento y de acuerdo con la lingüística, estos indígenas proceden del gran grupo citado.

La época colonial en el Estado de Chihuahua se reduce a la busca y explotación de minas, a la empresa de la reducción de los indígenas por los conquistadores y los religiosos franciscanos y jesuítas; a las constantes rebeliones de aquéllos por el mal trato de que eran víctimas y,

aún antes y después de la independencia, a las constantes luchas contra las tribus nómadas y cazadoras de apaches y comanches.

El primer español que pisó el territorio de Chihuahua fué Alvar Núñez Cabeza de Vaca, quien desde la bahía de Espíritu Santo llegó hasta el Río Bravo, y entrando por la cuenca del Conchos, atravesó la sierra Tarahumara y penetró en el Estado de Sonora, por el año de 1528.

También hay que consignar al primer misionero que llegó a la sierra Tarahumara: el padre Juan Fonte, en 1608; así como que a principios del siglo XVII entró hasta Chínipas el capitán español Urdaide.¹

Orozco y Berra asegura que el conquistador don Francisco de Ibarra llegó hasta el Conchos en 1559, y que en 1563 ya había algunas minas en explotación en San Bartolomé, (hoy Allende).² Los misioneros franciscanos recorrieron buena parte del territorio de Chihuahua de 1697 a 1705, fundado entre otros el pueblo de Nombre de Dios, cerca de lo que hoy es la ciudad de Chihuahua, y se juzga que desde estos años comenzaron su evangelización en la sierra tarahumara, fundando iglesias y misiones, principalmente en Guadalupe Hidalgo y en la Alta Tarahumara.

Los misioneros encontraron aparte de los tarahumares, atubares, chínipas, barojios, huazapares, pimas, tobosos, jobas y apaches. Estos grupos, unos pacíficos y otros rebeldes, no se sometieron del todo a la conquista y de 1646 a 1850 se rebelaron numerosas veces.

Chihuahua, Durango y una porción de lo que hoy es Coahuila formaron el reino de la Nueva Vizcaya; mas en 1776 y por real orden, este territorio pasó a formar parte de las Provincias Internas y quedó bajo el mando de un gobernador y comandante general que fué Don Teodoro Croix, directamente sometido al rey, aunque la provincia en el orden judicial seguía dependiendo de la Audiencia de Guadalajara; por lo tanto, de 1787 a 1790 se combatió con éxito a los indios rebeldes y se les sometió a la paz; pero en 1810 volvieron a rebelarse, así como en 1834, sin que en esta última vez el gobierno del centro pudiera ayudar a sofocar tal rebelión, por lo que se organizaron los civiles para combatirlos, ahuyentándolos. Sin embargo, los indios continuaron sus depredaciones en pueblos indefensos, hasta que el 14 de octubre de 1880 el coronel Terrazas derrotó a las huestes del indio Victoria. Entre tanto el gobierno de los Estados Unidos había logrado la pacificación de las tribus

1 Alegre. Historia de la Compañía de Jesús en Nueva España, Libro V. p. 5.

2 Orozco y Berra. Historia Antigua y de la Conquista de México, Tomo I, P. 321.

apaches y comanches, sometiéndolas en las reservas y acabando así con la amenaza de los indios alzados en su territorio; este hecho favoreció también la sumisión definitiva de los indios del Norte de México.

Es probable que los tarahumares, de suyo pacíficos no hayan tomado parte en estas rebeliones, pues de hecho los misioneros jesuítas los siguieron controlando en la Alta Tarahumara por medio de los encargados doctrineros que eran también indios.

De nuevo los jesuítas volvieron a activar sus campañas de 1900 a 1926, fundando escuelas e internados, que fueron clausurados en este último año, pues desde 1923 los gobiernos de Chihuahua y el del Centro habían tomado la iniciativa en el aspecto educacional de la población india.

IDIOMA

El idioma tarahumar está clasificado por Sapir en la familia yuto-azteca, centro común y en la subdivisión caita-ópata-tarahumar, considerando además a los dialectos: guarigía, chínipa, huazapar y témori, así como al tubar y al acoroni en la citada subdivisión.¹

Pericot y García, señala tres dialectos del tarahumar que son: el varohio, huazapar, pachera y tubar.² Más podemos decir que de estos tres dialectos sólo el primero se habla en la región de los tarahumares y que también han desaparecido el chínipa y el témori desde hace mucho tiempo.

Thomas-Swanton y Kroeber, extranjeros lingüísticos y Orozco y Berra y Pimentel hicieron una clasificación aunque no definitiva sobre este idioma, antiguamente; siendo Kroeber el que hizo especiales estudios en definitiva sobre los idiomas yuto-aztecas.

En la colonia se escribió poco sobre el idioma tarahumar y los estudios más complejos se deben al padre Tellechea; su obra que se reimprimió en México en 1826 y la empleó el señor Pimentel para su estudio gramatical sobre el citado idioma; actualmente, J. Ferrero ha escrito una pequeña gramática de la lengua tarahumara y un diccionario. Ya se han iniciado estudios del mismo, de acuerdo con las direcciones lingüísticas modernas.

1 Sapir, "Central and North American Indian Languages". Tomo V, Encyclopaedia Británica, 14th. Ed. 1929.

2 Pericot y García, *La América Indígena*, p. 545, 1936.

Para dar una breve idea tomamos algunos datos del estudio filológico del señor Pimentel.¹

El alfabeto consta de 19 letras: *a, b, ch, e, g, i, j, k, l, m, n, o, p, r, s, t, u, v, y*. La *h* se anota por *j* o *r*, *z* por *s* y la *ll* es una sola letra.

En la pronunciación la *e* y la *i* frecuentemente se confunden; la *r* es suave en principio y fuerte enmendió; la *l* y la *r*, la *p* y la *b* son promiscuas; la *g* se usa por *k* y la *je* por *ye*, etc. El acento es agudo, grave y esdrújulo y hasta lo hay en más de cuatro sílabas. No se encuentran dos consonantes juntas, lo que hace suave el idioma.

Silábicamente este idioma es polisilábico y monosilábico, por ejemplo: *ne* yo; *nono* padre, *ramechiorora* estar enfermo de los dientes, *teugatigamuke* el diablo. Hay palabras compuestas: *sumú* maíz, *nigüe* tener, de las que se compone *sinugüe*.

No están bien determinadas las categorías gramaticales y cualquier vocablo puede ser nombre, verbo o adverbio u otra parte de la oración, aunque muchos por su principal uso son nombres o verbos, ejemplo: *ruraye* de *rura* y *ye* tener frío o con frío; *inagui* enfermo o enfermedad *pagóriki* bautismo o bautizado.

El género se determina por la palabra *mukí* mujer y el número por *u* ejemplo: *munikí* mujeres. Igual sucede para el género en lo referente al hombre.

El pronombre personal es como sigue: *negé* yo, *nechi* mi, *mogé* tu, *ne* te a ti, *senú* aquel, *tanuge* o *ranugé* nosotros, *emegé* o *emé* vosotros, *ecón* o *quepuná* aquellos.

El posesivo *ne* o *no* es mío, *mu* tuyo, *semú* suyo.

En el verbo los modos son indicativos, imperfecto y subjuntivo. Ejemplo: del indicativo perfecto, del verbo contar *tará*: *negé tará* yo cuento, *nugé tará* tu cuentas, *senú tará* él cuenta, *ramugé tará* nosotros contamos, *emegé tará* vosotros contáis, y *guapuná tará* ellos cuentan.

Pretérito perfecto *negé taraka* yo conté, etc. Futuro imperfecto *negé tarara* yo contaré, etc.; futuro perfecto *negé taragápera* yo habré contado, etc.

Este estudio corresponde al idioma que se habla en la Baja Tarahumara o de Chinipas, de donde lo tomó el padre Tellechea según lo asienta el propio Pimentel.

¹ Pimentel, Cuadro Comparativo y Descriptivo de las Lenguas de México. 1862-65.



Niña de la región tarahumara. San Ignacio, Chih.



Anciano tarahumara mostrando su indumentaria. San Ignacio, Chih.

En seguida anotamos un vocabulario que tomamos en la sierra de la Alta Tarahumara.

VOCABULARIO

<i>Tarahumar.</i>	<i>Español.</i>
Gregoy	Hombre
Muquira	Mujer
Tuhuic	Niño
Tehueque	Niña
Honorac	Padre
Chichi-yera	Madre
Trigimara	Hermano
Huayera	Hermana
Huaca	Cuñado
Mudúnare	Cuñada
Moragua	Amigo
Busera	Ojos
Acara	Nariz
Tiniche	Boca
Sicara X	Mano
Ronora	Pie
Vanorá	Cara
Ramerá	Diente
Cupara	Cabello
Ropachí	Estómago
Sicara x	Brazo
Nomora	Pierna
Sonuco	Maíz
Munic	Frijol
Bochique	Calabaza
Rerohuí	Papas
Cubisique	Pinole
Batónare	Atole
Remeque	Tortilla
Ganaca	Sal
Zapaca	Carne
Totorí	Gallina
Cochí	Perro
Chonarique	Venado

<i>Tarahumar.</i>	<i>Español.</i>
Huahuc	Agua
Dehuique	Tierra
Diecá	Aire
Cayena	Sol
Mechaca	Luna
Seporic	Estrella
Norique	Nube
Dios	Dios
Espíritu	Espíritu
Mesahúa	Miedo
Acac	Huaraches
Coyachaca	Sombrero
Citagora	Zapeta
Púraca	Faja
Guisorique	Cobija
Opacha	Blusa
Rebozo	Rebozo
Vitichique	Casa
Derochic	Cueva
Moterac	Banco
Mosoberac	Almohada
Pecacochimera	Cama
Sicorique	Olla
Mataca	Metate
Yémuri	Canasta
Huare	Colote
Chinic	Manta
Huicac x	Coa
Huicaca x	Arado
Betárique	Tejuino
Sohuic	Canto
Chuc	Muerto
Agdiente	Aguardiente
Toro	Toro
Boys	Bueyes
Huasi	Vaca
Chiguero	Becerro

CARACTERISTICAS CULTURALES

Alimentación.

La alimentación principal del indígena tarahumar es el "pinole" o maíz tostado y molido que comen durante el día en su casa, en el trabajo y cuando viajan. Lo acostumbran también en las fiestas familiares y en las ceremonias religiosas. Este alimento lo llevan consigo en un costal pequeño de manta o simplemente en un pedazo de este género y algunas veces lo toman mezclado con agua. El "guaje" o recipiente para agua y el costal citado lo cuelgan a la cintura, para tomar el pinole durante su trabajo.

El "ezquite" o maíz tierno tostado, es también otro de sus alimentos, en tiempos de cosecha. También comen tortillas y preparan atole de maíz, así como frijoles cocidos pero sin manteca. Cuando hay ejotes, calabacitas o quelites también los agregan a su alimentación. La carne de conejo, rata y venado son otros platillos que sólo de tarde en tarde los acostumbran. La carne de gallina, res, cerdo y el pescado son platillos extraordinarios. Las frutas las comen poco y prefieren venderlas, igual cosa sucede con los huevos de sus gallinas. Los que tienen vacas, dedican su leche a hacer quesos y no acostumbran tomarla.

Los alimentos los comen con poca sal y los tarahumares gentiles o no cristianizados no la usan. El chile lo comen poco.

Hay indígenas que acostumbran comer lagartijas, ardillas, y hasta carne descompuesta de animales muertos; esto último sólo en tiempo de escasez de cereales.

Hacen dos, tres o cuatro comidas al día, según sus condiciones económicas. Una por la mañana compuesta de pinole y "tesgüino", bebida favorita de la que hablaremos más adelante; más tarde un almuerzo de frijoles y tortillas y algunas veces carne; al medio día estos mismos alimentos agregando, en tiempo de cosecha, los productos de la "milpa" y por la noche la misma alimentación; pero el pinole es la base de su alimentación.

La matanza de un cerdo, un borrego o algún animal de caza, es motivo de una comida especial y de convite para sus familiares y amigos. Esta festividad también consiste en un platillo de carne con cebollas y chile al estilo del "pozole"; la reunión es por lo regular en la noche, y le llaman "tónari".

Comen en el suelo sentados en cuclillas, formando círculo y el alimento se les sirve en un recipiente de barro que llevan a la boca para

comer el contenido, pero para servir el alimento en cada cazuela individual usan cucharas de palo y para beber, una jícara, taza de peltre u olla de barro. Al final dan las gracias a los invitados diciendo: “*chirigüera ba*”. El atole de maíz y los tamales, son también platillo extraordinario, y estos últimos los hacen en forma cuadrangular, llenándolos de carne con chile o azúcar o piloncillo.

Comen en promiscuidad con los animales domésticos. Sin embargo, al tomar el agua en la jícara de uso general, el líquido que sobra lo tiran y lavan el trasto, para volver a tomar porque dicen que contiene saliva.

Las fiestas religiosas o semipaganas las celebran con “*tónari*”. Los cristianizados no guardan días de vigilia ni en la Semana Santa.

El costo de alimentación por tarahumara es como sigue:

Maíz 1½ kilos.....	\$ 0.15
Frijoles.	0.05
Yerbas alimenticias.	0.05
Chile.	0.03
Sal.	0.02
	<hr/>
Total.	\$ 0.30
	<hr/>

Bebidas.

El tescüino es la bebida predilecta del tarahumar y que él mismo fabrica, juzgándola indispensable para su existencia y aún tienen la creencia de que bebiéndola se les facilita hablar el castellano; esta bebida es sumamente embriagante.

Su preparación es como sigue: ponen a calentar hasta que germinan una buena cantidad de granos de maíz, dentro de un recipiente de barro que colocan cerca de la lumbre, cubriéndolo con ramas de pino; este proceso dura tres días; después asolean el maíz húmedo durante un día y luego lo muelen, a este polvo le ponen agua y lo cuelan vaciándolo en grandes ollas para que fermente, fenómeno que activan con semilla de trigo silvestre, agregando algunas veces otra yerba llamada “*gatuño*” para que fermente más. La fermentación dura dos o tres días. Esta bebida la prepara la mujer y no debe faltar nunca en el hogar del indígena que, cuando se muere, llenan para él un guaje con la intención de que no le falte en el trayecto de ultratumba.

La bebida la toman con exceso tanto los hombres como las mujeres en las “tesgüinadas” o fiestas pagano-religiosas, que celebran con motivo de las cosechas o por motivos familiares en los que también toman los jóvenes.

Durante el día el indígena consume por término medio de cuatro a cinco litros de tesgüino, aunque en forma de refresco, preparado no muy fuerte. El costo por litro es de dos centavos.

El alcohol lo acostumbran poco en cortas cantidades. El tabaquismo es también un vicio que observan con exceso los tarahumares fumando cigarros de hoja de maíz.

El “peyote” también lo acostumbran en bebida, pero su consumo debe tomarse como curativo; lo beben en infusión o simplemente lo frotan en su cuerpo cuando tienen algunos dolores, con mayor frecuencia los ancianos porque dicen que les da fortaleza.

Este cactus es para ellos una panacea y la consideran sagrada, por lo que le rinden culto en sus fiestas pagano-religiosas o sea en sus “tesgüinadas”, en cuya ocasión danzan también frente a tres cruces cristianas.

Indumentaria.

La vestimenta del indígena consiste por lo general en una “zapeta” de manta blanca, a la que añaden otro pedazo de este mismo género como de medio metro de ancho y doblado por la mitad y que se enreda en la cintura con las puntas hacia atrás; algunos llevan camisa de manta cerrada por los lados con una simple abertura para el cuello, esta prenda la usan suelta y más abajo de la cintura.

En la cabeza, usan un pañuelo doblado de color rojo o blanco, amarrado hacia atrás; pero también llevan sombrero de palma, de ala ancha y copa cónica baja, que ellos mismos fabrican.

Tienen como prenda de lujo una cinta de lana o un trenzado de ésta que llaman “collera” y que usan tanto hombres como mujeres en la cabeza, el amarre termina con borlas en los extremos.

Los huaraches que llevan —la mayoría andan descalzos— son de una suela y de una correa cruzada sobre el dedo grueso y termina con dos vueltas en la pierna.

En la región fría usan una cobija larga, de lana pintada a colores negro y blanco.

La indumentaria de la mujer consiste en una camisa de manta blanca, blusa de colores o blanca con bordados de estambre, enaguas amplias que llega hasta el tobillo, de color o de manta blanca a veces con bordados, de flores, rombos o líneas rectas y onduladas. En la cabeza llevan collera o pañuelo. Poco usan los huaraches. Llevan a manera de rebozo una mantilla de manta blanca, bordada.

Sus adornos consisten en gargantillas de hueso o de caracolillo o de unos frutos esféricos y silvestres que llaman "huatag-aca" con los que también engarzan rosarios, que llevan pequeñas cruces de madera y que usan tanto hombres como mujeres, en donde están cristianizados. Los aretes y los anillos corrientes también son muy apreciados entre ellos.

En la Semana Santa hombres y mujeres se pintan la cara de negro. Tanto unos como otros sólo tienen una muda de ropa, y por lo regular cambian de ella hasta que está destruida por el uso.

Los hombres llevan el pelo largo y a veces se hacen trezas. Las mujeres lo usan suelto o hacen una trenza que se anudan por detrás. El hombre usa una faja ancha de lana.

Los niños y las niñas llevan generalmente una camisa de manta que les llega a la rodilla.

El costo de la indumentaria del hombre es como sigue:

Faja.	\$ 1.25
Zapeta.	0.50
Cuadro de manta o "patio".....	1.00
Collera de lana.....	1.00
Camisa.	2.00
Huaraches.	1.25
Cobija de lana.....	5.00
TOTAL.....	\$ 12.00

El costo de la vestimenta de la mujer es:

Camisa.	\$ 2.00
Blusa.	2.50
Enagua ancha.	4.00
Collera.	1.00
Mantilla.	1.50
Huaraches.	1.25
TOTAL.....	\$ 12.25

Las mujeres indígenas manufacturan su indumentaria y la del hombre; pero los materiales como la manta y el percal, los estambres para los bordados y el hilo para coser la ropa los adquieren por compra en los mercados importantes. Las colleras, las fajas, también son tejidas por la mujer que en ocasiones manufatura también las cobijas. Esta última práctica va desapareciendo, pues muchos prefieren comprar la importante prenda de un vestuario con los comerciantes regionales.

La ropa de mezclilla y los zapatos los usan en algunos poblados de la región tarahumara.

Habitación.

En la región tarahumara, prácticamente hay dos tipos de habitación, el uno de uso en los lugares altos y el otro que se edifica en las zonas bajas y en los barrancos.

El primero de estos tipos de casa es de forma cuadrangular con muros de varas y armazón de horcones, techo de madera y con una puerta de palos o de tablas. Su dimensión es de cuatro metros de ancho por cuatro de largo, la altura de los muros es de dos y medio metros; el techo es de una agua y está inclinado hacia la puerta. Algunas veces los muros son enlodados para que el frío o el aire no penetre a la casa.

El otro tipo de habitación es de piedra en sus muros; el techo es de madera con un sobrotecho en forma de ángulo en que se encuentra una bodega; tiene puerta de madera o de tablas y a veces una ventanita de madera, más o menos con las mismas dimensiones que las anteriores.

Menos general, que los descritos, se encuentra otro tipo de casa hecha con morillos gruesos entrelazados en las esquinas o de tablas con techos de madera; así como la habitación en cuevas que los indígenas arreglan bajo las grandes peñas que hay en la meseta de la alta Tarahumara, acondicionadas con muros de piedra o de adobes, algunos con puertas de madera y con ventanas.

En la baja Tarahumara se halla también este tipo de casas troglodíticas dentro de los barrancos, conformadas con muros de adobes y aún sin éstos.

La casa por lo regular, sea de las dimensiones que hemos citado o de seis metros de largo por cinco de ancho, sirven para cocina o dormitorio, aún en las propias cuevas en la que viven en promiscuidad no solamente los miembros de la familia que se compone de cinco o seis personas, sino también los animales domésticos.

El costo de una casa de muros de varas, enlodadas, de madera o de piedra varía entre \$10.00 a \$30.00, en virtud de que los materiales los tiene a su disposición el indígena y sólo se calcula el trabajo de construcción.

Junto a la casa se encuentra, cuando no tiene bodega el techo de ésta, una troje construída de morillos y varas, un chiquero y un corral; por lo regular la casa siempre está ubicada cerca de la "milpa" o sembrado, y en ella no falta el perro. Algunas casas están cercadas con piedra o varas.

El mobiliario de esta casa es sencillo, sólo tienen para dormir cuecos de chivo o zaleas de borrego; no hay bancos ni mesas, ni adornos en los muros.

Los utensilios de la cocina consisten en una o dos ollas grandes de barro para el "tesgüino", metate, una cuchara grande de palo, bates y lavadero, cazuelas y platos de barro, algunas ya usan utensilios de zinc o de hojalata.

Duermen con sus propios vestidos y abrigados con una cobija. En la región baja por el calor no usan esta prenda.

Las casas se hayan diseminadas en las faldas de los cerros o en los lomeríos, en tal forma que no se ven a la simple vista; enmedio de la ranchería o pueblo se encuentra la pequeña iglesia de los misioneros o la escuela.

En la baja Tarahumara las rancherías como las casas se encuentran más distantes, y por lo general son cuevas. Los tarahumares no forman un grupo organizado; pero por lo regular numerosos grupos de una ranchería, pertenecen a una misma familia.

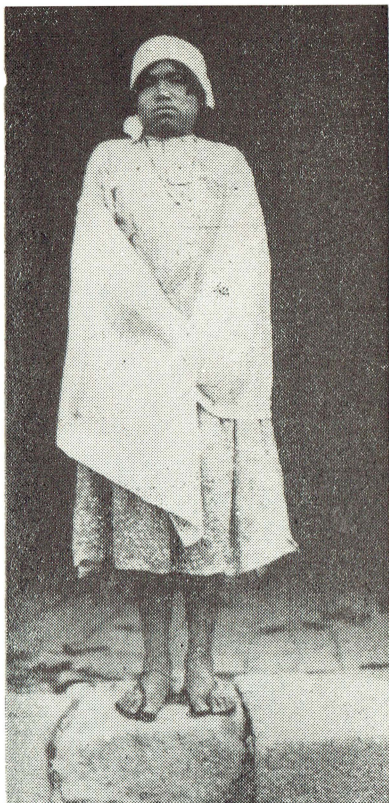
Salubridad e higiene.

Las condiciones de salubridad e higiene en la región tarahumara y en la población indígena son pésimas, debido a que éstos no se preocupan por el aseo, sea de la habitación o personal, por lo que las enfermedades endémicas y epidémicas son frecuentes entre ellos, a lo que contribuye la falta de agua potable y la promiscuidad con que viven entre los animales.

Los niños se arrastran en el suelo donde están las deyecciones de los animales y de él, comen tierra, con las suciedades que recogen, por lo tanto, las enfermedades del estómago y del intestino producen una gran mortalidad infantil, así como el destete.



Indígena tarahumara de San Ignacio, Chih.



Muchacha tarahumara de San Ignacio.
Chihuahua, mostrando su indumentaria.

En los adultos en la región fría las enfermedades de los órganos respiratorios son frecuentes y en la zona cálida el paludismo produce también grandes estragos. El reumatismo en tiempo de lluvias es también otra enfermedad que ataca a los tarahumaras. La caries dental está muy extendida entre ellos.

El aseo en las casas es deficiente, la ropa se cambia sólo por algún motivo de fiesta, pero por lo regular hasta que no se acaba y el baño se acostumbra también poco.

Hay temporadas en que la escarlatina, el sarampión, las fiebres paratíficas y la viruela asolan algunos lugares.

Las misiones de jesuitas que se encuentran en Creel y en Siso-guich, tienen algunos botiquines para curar a los indígenas del lugar, pero éstos poco los frecuentan ya que prefieren curarse con las yerbas que les recetan los “brujos” o con remedios caseros.

Por ejemplo, la pulmonía la curan con alcohol y flor de azufre; la viruela con la yerba del “cenizo”. Los brujos no dan a conocer sus medicamentos, y a veces recurren a exorcismos o a la hechicería para hacer sus curaciones.

En las escuelas federales o estatales también proporcionan medicinas de patente a los indios para curar sus enfermedades, pero éstos no demuestran mucha fe en ellas.

El “tesgüino” lo juzgan como medicinal para muchas enfermedades y el peyote es una panacea también para sus enfermedades físicas y morales, pues dicen que eso les alivia de toda enfermedad, aún de los malos espíritus. Lo usan ya sea en fricciones que les quita el cansancio, les da fuerzas y los rejuvene o bien tomado para aliviar sus dolores, o sencillamente rindiéndole culto con danzas y con ofrendas propiciatorias que son el tesgüino y tamales de masa y carne.

Economía.

La economía de la población tarahumara está basada esencialmente en la agricultura y en la ganadería, pues su industria raquítica y sus ocupaciones como asalariados en las empresas madereras o en algunas fincas de campo representan una pequeña ayuda para su economía familiar.

No obstante que los terrenos de cultivo son de pésimas condiciones en la alta Tarahumara debido al terreno silicoso y a la falta de cal, así

como al espesor del mismo, el cultivo del maíz y el frijol les da para su alimentación anual.

La cría de animales domésticos, completan su subsistencia, principalmente cuando se pierden las cosechas. El comercio con los frutos de la región es otro de sus medios para subsistir. Mas de cualquier manera sus recursos económicos son deficientes.

Los indígenas de la baja Tarahumara se encuentran en mejores condiciones, debido a que en las márgenes de los ríos y arroyos sus cultivos son más extensos e intensos y poco se pierden sus cosechas.

Para el sostenimiento de la economía familiar tienen que trabajar tanto el padre como la esposa y los hijos, y ni así pueden obtener un mejor standard de vida; pues su falta de alimentación, su pobrísima indumentaria y su misérrima habitación presentan a este indígena en un cuadro de miseria.

La condición de esta región hostil de las altas mesetas de la Sierra Madre Occidental no les ayuda en la lucha por la vida. Los fuertes ventarrones, las lluvias torrenciales, las heladas y las nevadas, así como la mala calidad de la propia tierra de cultivo, a pesar de la feracidad de los bosques de encinos y de pinos y de las coníferas son elementos contrarios a su economía; aún en la misma baja Tarahumara en que los fuertes cañones y el paludismo restan fuerzas al indígena.

Agricultura.

Los cultivos regionales del tarahumar son el maíz, el frijol, el chícharo, el haba, la papa y el tomate.

La siembra la hacen individualmente y cada jefe de familia tiene su parcela, ayudando en esta labor la esposa y los hijos; cuando crece demasiado la yerba en la "milpa" los vecinos prestan su ayuda en reciprocidad, así como en la cosecha.

Las siembras son de temporal. Los terrenos están ubicados en las faldas de los cerros, en las lomas o en pequeños valles. El número de hectáreas que cultiva más o menos cada indígena es de tres a cuatro; pero las tierras son áridas y pedregosas en su mayoría y hay pocas cosechas. El maíz no pasa de crecer un metro y la caña es sumamente delgada. La siembra se hace con arado de madera, antiguo que tira un par de bueyes o se hace con estaca o "huica".

Cuando la mujer es viuda, ella hace la siembra, pero, si cuenta con una olla de tesguino y lo regala a los vecinos éstos le trabajan la "milpa".

Cuando las labores se hacen con ayuda de varios indígenas el dueño de ella les obsequia con tesgüino y tónari, o sea un platillo de carne cocida con maíz al estilo pozole.

Si el año es bueno la cosecha basta para el consumo del indígena vendiendo el excedente.

Las siembras comienzan en mayo o junio según que venga el agua y se cosecha por noviembre y diciembre. La cantidad de maíz que se siembra es de 12 a 15 litros y se cosechan de 10 a 20 hectolitros. Cuando hay excedente los compradores llegan hasta la casa del tarahumar que lo vende a \$5.00 hectólitro, adquiriéndolo después, cuando no tiene cosecha, al doble.

Las ceremonias antes de la siembra y después de ésta casi han terminado; aunque cuando no llueve se reúnen en la iglesia para rezar los que están cristianizados; en la cosecha antes de levantarla cortan elotes y calabazas que colocan en cruz en la iglesia y las bendicen.

Cuando levantan frijol lo venden a \$5.00 hectolitro, el decalitro a \$0.50.

Los que cuentan con cría de animales domésticos como gallinas, cerdos, también tienen ganados de borregos y chivos, en corto número; otros tienen algunas vacas y burros. Los productos de estos animales los venden a la puerta de la casa a donde llegan los compradores. La engorda y venta de cerdos está adquiriendo importancia entre ellos, así como la venta de borregos y chivos. La leche la hacen queso y mantequilla y también la venden a la puerta de la casa, todo esto en corta cantidad. Para su alimentación casi no aprovechan estos animales ni sus productos; pero esto les ayuda cuando no tienen cosechas.

Industria.

La industria familiar con que cuentan es la de tejidos de zotol y de palma, con los que manufacturan canastas chicas y grandes, "colotes" de varios tamaños que venden en poblados y rancherías, esto en la baja Tarahumara.

En la alta Tarahumara la industria de hilado y tejido de lana es una imperiosa necesidad por la misma región fría, por lo que tienen que fabricarse sus cobijas. El hilado y tejido lo hacen fuera de las labores del campo, principalmente la mujer, la que además manufactura fajas y colleras; pero todo esto es para su uso personal.

El hilado es por medio de huso antiguo y el tejido de un telar de cintura y horizontal tirado en el suelo formado por cuatro grandes morillos que sostienen los instrumentos de madera del tejido. También emplean la rueca o el malacate para hilar.

La lana pocas veces la pintan, pues las cobijas son del color de ésta; tardando varias semanas y hasta meses para hacer una cobija.

Existe también la industria familiar de utensilios de barro cuya manufactura es a mano y usando moldes de calabaza para dar la forma a ollas, cazuelas, etc., labor que también desempeñan las mujeres fuera de sus quehaceres domésticos. La quema o cocción de los trastos de barro se realiza en un hoyo que cubren con ramas secas.

La carpintería es un oficio que practican algunos tarahumares dedicándose especialmente a hacer violines y guitarras para su uso personal o para venderlos a otros indígenas; los bancos y mesitas que fabrican los venden en poblados y rancherías de la región.

Cuando venden alguna cobija a los mestizos, según el tamaño, su precio es de \$4.00, \$6.00, \$10.00, \$15.00 y \$18.00.

Los cestos o petacas las venden de \$0.25, \$0.50 y \$1.00. Tardan de uno a tres días para hacer media docena de cestos.

Las vasijas de barro, según el tamaño, las venden de \$0.02 a \$0.15; las ollas grandes a \$0.06 y hay jarros de dos por \$0.05. Tardan de dos a tres días para hacer una hornada de media docena de ollas grandes. Los violines los venden a \$2.00.

También fabrican sombreros, de trenzado ancho y burdo de copa cónica baja y ala ancha que venden a \$1.00. Ya muchos tarahumares comienzan a usar esta prenda, pero por lo regular acostumbran la "collera" de pañuelo doblado, rojo o blanco o tejida de lana.

La industria familiar corresponde más bien a la mujer que al hombre y está más extendida en la baja Tarahumara.

Otras ocupaciones.

Como en tiempo de invierno la alta Tarahumara tiene un clima inclemente, casi la mayoría de las familias se cambia a la baja Tarahumara, llevando consigo su cosecha y sus animales, para vivir en las oquedades de los barrancos o en las quebradas de la sierra hasta que pasan los fríos y las nieves; por lo tanto, en esta temporada suelen trabajar en los aserraderos, en las minas, en las fincas de campo o se dedican al comercio, vendiendo las frutas de la región, huevos, quesos, maíz, frijol,

así como artículos hechos de palma o de zotol, como son los canastos, petacas y sombreros.

Algunos de estos indígenas también trabajan antes y después de sus labores del campo, junto con sus hijos, a jornal, ocupación en la que ganan de \$0.75, \$1.00 y \$1.50 como máximo.

Los que trabajan en los aserraderos les han pagado el durmiente a \$0.18 y \$0.22, habiendo algunos indígenas que manufacturan hasta ocho de éstos, pero por lo regular hacen de 4 a 6 durmientes.

Por lo demás, su trabajo habitual es el de la agricultura y la ganadería.

Organización familiar.

El número de miembros de una familia es por lo regular de cuatro a seis, en virtud de la numerosa mortalidad infantil así como a la poca prolificidad de la mujer atribuida a los malos partos.

La autoridad en ella la ejerce el padre o en su defecto el hijo mayor. Se casa el varón a los 18 años y la mujer a los 16. Los esposos llevan una vida de armonía y aún más; consulta el hombre a la mujer sobre los problemas económicos del hogar y los demás que se presenten para resolverlos de común acuerdo. La esposa guarda absoluta obediencia igual que los hijos al jefe de la familia, y también lo ayuda económicamente, aparte de los quehaceres domésticos.

Los hijos desde la edad citada ya cuentan con algunos derechos que los mismos padres les otorgan, como opinar, fumar y hasta beber tesgüino; pero tanto a unos como a otros no los preparan para la vida.

Las familias de un lugar acostumbran visitarse y se obsequian pinoles. Las fiestas de su onomástico —cuando los indígenas están cristianizados— las celebran con una tesgüinada y tónari y los que concurren a su vez corresponden en la misma forma.

Las mujeres tienen amistad con los mestizos que viven en la región; en cambio, los hombres se la niegan y los expulsan cuando pueden.

Reconocen el parentesco de afinidad entre suegra y cuñado, nuera, yerno, y el consanguíneo entre tíos y abuelos.

Los hombres son corteses con las mujeres y respetuosos con los ancianos, dándoles lugar preferente aún para beber tesgüino.

Las tesgüinadas que consisten en embriagarse hombres y mujeres, resultan unas orgías y en ellas es cuando se cometen excesos sexuales. Sin embargo, hay poca prostitución. No se castiga a la mujer que se

entrega a un blanco a menos que ella solicite favores del extraño. La virginidad en la mujer no se toma en cuenta o pasa inadvertida; pero en todo caso las relaciones sexuales son por matrimonio. Se registran pocos casos de concubinato, y el hombre no estando ebrio es respetuoso con la mujer.

Matrimonio.

El matrimonio se realiza entre los jóvenes tarahumaras más o menos en las edades que hemos citado anteriormente, sea por la iglesia o por lo civil, cuando están cristianizados o cerca de algún poblado, o simplemente de acuerdo con sus tradiciones por el "Mayor" o autoridad indígena, estando presentes los padres de los contrayentes que los autorizan.

La ceremonia en este acto cuando se celebra de acuerdo con sus costumbres, consiste en que el citado "Mayor" les pregunta si están dispuestos a unirse legalmente y después los exhorta a que cumplan con sus deberes conyugales, con los de la comunidad, con el respeto a las autoridades y que conserven sus propias costumbres.

Cuando el enlace se realiza por la iglesia, —bien pocos son los que lo hacen—, así como por la ley civil, no verifican ninguna otra ceremonia, ni la novia lleva vestido especial.

Entre ellos no se acostumbra el noviazgo, sino que la muchacha elige al marido en una tesgüinada, dándole a entender que le gusta al arrebatarse el pañuelo o "collera" que porta en la cabeza y echando a correr; si el elegido la sigue inmediatamente son llevados ante el "Mayor" para concertar el enlace. También hay otra manera de que la muchacha de a entender al joven que le gusta y consiste en que aquélla arroja piedrecitas a la casa de aquél, y si éste sale y la sigue, luego se verifica el acto en la casa del "Mayor".

Una vez casados, los novios pasan a la casa de los padres del muchacho y entre tanto levantan un nuevo jacal, viven en promiscuidad; dándoles después un pedazo de tierra y unos animales como pie de casa y para que formen su hogar aparte.

Existe la separación matrimonial, siendo las causas principales la pereza del marido y el adulterio; quedando libres para volverse a casar ambos. El hombre que abandona a la mujer es amonestado por el "Mayor", quien lo obliga a que continúe al lado de la esposa y de los hijos, igual sucede cuando lo hace la mujer. Cuando el hombre o la mujer cometen

el adulterio son castigados con azotes por órdenes del "Mayor", las que son cumplidas privadamente.

En el divorcio, si hay hijos, éstos quedan convencionalmente con el padre o la madre, pero en todo caso se obliga a que los sostenga aquél.

El matrimonio es endogámico y la poligamia y la poliandria son casos excepcionales entre ellos, así como el incesto y las relaciones sexuales entre consanguíneos, aún en el matrimonio, y cuando tales cosas suceden es debido a las "tesgüinadas".

Hay matrimonios que se verifican cuando la mujer tiene de 10 a 12 años y el hombre de 14 a 15.

Nacimientos.

Entre las indígenas, como todas las del país, no tienen cuidados prenatales. Como no existen parteras ni siquiera empíricas, y no es costumbre tampoco el que alguna mujer de la familia ayude a las parturientas en el trance de dar a luz, es el propio marido el que hace estas veces. La mujer se hinca y cogida de una sogá que cuelga del jacal da a luz, en tanto el cónyuge corta el cordón umbilical, y éste y la placenta son enterrados en el corral de la casa. Se envuelve al recién nacido en una sábana de manta, pero no se le baña. La madre permanece acostada por tres o cuatro días y hasta que se levanta hace ropa al recién nacido.

La única ceremonia en este caso consiste en que con ceniza de olote el padre hace una cruz en la frente al recién nacido, le da a beber agua de maguey y le pone pinole en la boca. Cuando aquél es católico lo lleva a bautizar a la iglesia del poblado vecino, pero no hay ninguna fiesta y pocos se registran en el juzgado civil. Los nombres que llevan los recién nacidos son al gusto del padrino y por lo regular son nombres célebres, por ejemplo: Benito Juárez, Francisco Villa, Lázaro Cárdenas, etc. Después del bautizo y para que los niños no sufran hechicerías, se les ponen gotas de tesgüino en la boca.

Durante la lactancia se da a los niños polvo de pinole y agua de tesgüino; cuando las indígenas no tienen leche ocupan una nodriza. Los destetan por lo regular a los dos años, si antes la madre no concibe nuevamente, dándole atole de masa o de pinole con leche de vaca o de cabra cuando la hay.

En algunas regiones de la sierra tarahumara cuando la parturienta se siente ya enferma, se va a alguna cueva o barranca y ahí ella sola da

a luz, evitando que la vean, permaneciendo acostada uno o dos días y regresando a la casa con el crío, lista para seguir trabajando; otras acostumbran dar a luz a orillas de los arroyos o ríos para bañar al hijo al nacer.

El compadrazgo también es raro entre este grupo indígena; pues como decimos antes, el mismo padre le echa el agua al recién nacido y ya queda bautizado; principalmente en la Baja Tarahumara.

Debido al destete, por la alimentación inadecuada o por los partos sin ninguna atención, ya que la mayoría de las indígenas los verifican ellas solas, la mortalidad infantil es numerosa; así como por las epidemias que luego azotan a la región tarahumara.

Niños y niñas de cinco o seis años en adelante ayudan en los quehaceres domésticos y del campo, en cuidar los ganados principalmente, pero no hay costumbre de impartirles alguna educación por los ancianos o por los mismos padres. Sin embargo, donde hay escuelas concurren a ellas y no son reacios a aprender el español.

Muerte.

Al morir un indígena es colocado en medio del jacal envuelto en su frazada o cobija de lana, al que velan con ocotes encendidos a manera de antorchas, asistiendo a este acto los deudos y vecinos sin que se les haga ningún obsequio.

La muerte es considerada como una cosa natural que estos indígenas ven con indiferencia cuando son gentiles, no así los católicos que la temen. No lloran ni cantan y otro día que es el sepelio y que el cadáver así envuelto es amarrado con una soga de ixtle y conducido en un "tapextle" o escalera formada de dos palos largos y seis cortos es conducido por cuatro hombres, sin que sea acompañado ni por deudos ni por vecinos, y en el cementerio en una sepultura no muy honda es enterrado, colocándole una cruz pero sin que jamás le lleven ofrendas florales. En cuanto a los gentiles los entierran en cualquier lugar cerca de donde viven, sin que le pongan ninguna cruz.

Al tercer día de la muerte del sepultado, la esposa le lleva la ropa que usó, platos con alimentos de pinole o frutas de las que gustaba y un guaje con tescüino; si es mujer le llevan esto mismo a los cuatro días.

Entre los cristianos se acostumbra en el primer aniversario de la muerte del familiar, hacer una fiesta que significa "subiendo al cielo" y que consiste en una comida, baile y tescüino. No celebran la fiesta de difuntos del 2 de noviembre.



Tipo de casa habitación tarahumara. San Ignacio, Chih.



Industria tarahumara

Cestas y fajas hechas por los indígenas de la región. Bocoína. Chih.

Entre ellos se acostumbra que al morir alguna persona un grupo coge la cobija del difunto y la eleva varias veces para que el espíritu vaya al cielo.

Aunque los indígenas de la Alta Tarahumara estén cristianizados no creen en el demonio y otras creencias de la iglesia, así como tampoco en espantos.

A los brujos les tienen horror porque creen que estos les quitan la vida, pero que el tesgüino los ahuyenta. Esta bebida y el "peyote" son la panacea de estos indígenas en todos sus males, y por eso casi han hecho de ellos un culto.

Gobierno.

En la comunidad indígena tarahumara el régimen de gobierno es en parte autóctono y en parte oficial, correspondiendo este último a la designación que hace el Ayuntamiento del municipio, pero que en todo caso está de acuerdo con el de los indígenas.

En unas regiones el gobierno indígena está integrado por cuatro gobernadores, un general, tres capitanes y tres mayores, y en otras consta de tres gobernadores, un general, un teniente y tres o más capitanes según la categoría del poblado. Además, la autoridad municipal designa un comisario de policía o un juez auxiliar en la ranchería o poblado.

Las funciones de la autoridad indígena son como sigue: el gobernador se encarga de impartir justicia y lleva el gobierno de la comunidad; los otros gobernadores son suplentes de éste. El general es una especie de ayudante del gobernador y al mismo tiempo como jefe de policía; los capitanes son como guardianes del orden y los mayores ejercen como sacerdotes para efectuar matrimonios y para arreglar las desavenencias conyugales. En donde existe el teniente éste ejerce de sacerdote, y en otros lugares los capitanes son mayordomos del gobierno y de la iglesia en sus actividades.

Tanto los gobernadores como los otros funcionarios son elegidos anualmente por plebiscitos. Las insignias de ellos consisten en un bastón con una bola de madera, un bastón con un casquillo de metal y un bastón sencillo que usan el gobernador, el general y los capitanes y mayores respectivamente.

Las ceremonias para transmitir el poder, o sea la de entregar el bastón de mando a la autoridad entrante, tienen lugar donde están cristianizados frente a la iglesia en que se reúnen las viejas y nuevas autoridades

y los vecinos de la comunidad, y mediante una peroración del gobernador saliente, el nuevo recibe de rodillas, después de haberse santiguado, el bastón citado y así el resto de los funcionarios.

Los domingos se reúnen las autoridades indígenas en el atrio de la iglesia, donde están cristianizados, para discutir los asuntos de la comunidad, cuyo lugar denominan "mentidero" En donde no están cristianizados también acostumbran reunirse allí, pero dando la espalda a las puertas de la iglesia.

Para sus faltas y delitos hay en algunos lugares la costumbre de los azotes, especialmente para los adúlteros y los ladrones, lo que ejecutan cerca de la misma iglesia, amarrando al delincuente a alguna cruz de piedra o de madera. En algunas comunidades existen cárceles y castigan a los delincuentes con ésta, con prisión de uno o más días, entre otros delitos el del estupro y la violación, castigando también a los mestizos que son vecinos de ellos cuando tal falta cometen. La multa también es un medio de castigo. Los delitos de homicidio y lesiones los dejan a la autoridad municipal que los castigue y envían a los reos a la cabecera del municipio. Se puede decir que en estos delitos y en otros graves, es cuando interviene el representante de la autoridad municipal, así como cuando hay desórdenes en las "tesgüinadas" Prácticamente la autoridad municipal reconoce los plebiscitos de elección de la autoridad indígena y su representante de hecho camina de acuerdo con ella, sólo que este representante por lo regular es un mestizo.

No tienen un concepto claro sobre sus derechos ni saben defenderlos por lo que los mestizos continuamente invaden sus propiedades.

En la región tarahumara no se registran venganzas ni suicidios, debido al carácter pacífico de estos indígenas.

Los delitos más comunes entre ellos son el rapto, lesiones por embriaguez y por cuestiones de propiedad y algunas otras faltas leves, entre éstas, disgustos familiares.

Las cárceles están abiertas y los reos no tratan de evadirse. Las multas las pagan con animales, azotes y cárcel de tres a seis días.

Propiamente no hay caciques en la región tarahumara y sólo reconocen a un jefe del grupo que denominan gobernador general, y que reside en Squiríchic, cerca de Norogachic, cuyo cargo es por herencia y que cuenta con la adhesión del grupo, su nombre es el de José Caris Rosali, anciano que tiene un centenar de años y con el que consultan todos los gobernadores de la Alta Tarahumara.

Los indígenas no pagan contribuciones ejidales, pero si algunos impuestos como los de degüello, en la forma siguiente: por una res, \$4.50; por un borrego o un cerdo \$2.25. Por el registro de pie de sus animales \$5.00. Por la inscripción en el registro civil \$1.00. Además, trabajan en "faenas" de construcción y reparación de caminos vecinales y están al cuidado de la postería de los teléfonos sin retribución alguna.

Las comunicaciones faltan en la sierra tarahumara; fuera de la vía del ferrocarril del Noroeste que llega hasta la estación de Creel, cuyo recorrido lo hace en 14 horas, es el medio más viable para entrar a esta región, el camino que va de Parral a la sierra no está en muy buenas condiciones y mayormente los vecinales de la misma.

En cuanto a instrucción primaria, también son pocas las escuelas por ser la región muy extensa.

Sin embargo, los internados indígenas y la escuela regional campesina han contribuido mucho para la asimilación de este grupo a la vida nacional y un 5% de ellos habla español, según el Censo Lingüístico de 1930. El internado indígena de Norogachic está atendido por maestros indígenas de la región.

Se nota que se habla más español en la Baja Tarahumara que en la Alta, así como que los mestizos hablan muy bien el tarahumara; éstos que conviven entre los indígenas siempre han tratado de explotarlos y les dan tierras al tercio para que las siembren, así como invaden con sus ganados sus propiedades, por lo que son frecuentes los choques entre ambos.

En lo general, las rancherías y poblados tarahumares están comunicados principalmente en tiempos de lluvias y en el invierno por la nieve; sin embargo, se han iniciado algunas carreteras, entre otras la de Estación Creel a Sisoguichic y a Norogachic; así como la de Parral a Aguasochic en donde se encuentra la Escuela Vocacional de Agricultura o Normal.

Los Internos Indígenas están en Sisoguichic, Norogachic, Tónachi y Cieneguita. Las escuelas rurales en Cusarare, Choguita, Tatahui-chic, Gamachique, Aborcachic, Pagachic, Santa Anita, Huichahuachi, Huachochic, Caborachic o Tobachic y Oguivo.

Hacemos notar que los grupos de indígenas gentiles o no cristianizados se encuentran entre otros lugares en Cusarare, Aborcachic, Huachochic, Cobarachic y Oguivo.

La cultura autóctona no está muy atrasada, pues saben contar hasta el infinito y tienen idea de la suma valiéndose para ello de los dedos

de los pies y de las manos, así como de piedrecitas que juntan de diez en diez. Conocen la moneda nacional, pero acostumbran comprar por medios, reales y pesetas, así como vender. Las medidas que usan son por decalitros y por metros. Para conocer las horas se valen del sol en el día y de las estrellas en la noche.

Aunque en algunas regiones todavía cazan con flechas, con hondas y con perros, también ya usan la carabina de pólvora y de cápsula. Si no tienen un concepto exacto de su derecho, sí lo tienen del ajeno, y poco o nada se cometen robos.

Si se abrieran más escuelas en esta región, en la que trabajan de 20 a 25 maestros, y los que se separan con frecuencia, quedando los planteles clausurados, este grupo indígena sería fácilmente incorporado a la vida nacional, por su carácter dócil y sencillo.

Religión.

Se puede decir que casi ha desaparecido su religión primitiva y sólo ligeras huellas quedan de su astrolatría y ya no poseen ídolos que representen a sus dioses aún entre los mismos indígenas gentiles; pues la actividad de los centros jesuíticos católicos que han estado progresando en la Alta Tarahumara han dado motivo para cristianizarse.

Los gentiles se distinguen de los cristianizados por que aquéllos no comen sal y se sientan frente a la iglesia dando la espalda, y tampoco rezan.

Entre las huellas de su antigua religión está la de creer que las lluvias vienen encendiendo grandes fogatas, lo que ejecutan cuando éstas se retardan para el beneficio de sus cosechas. Los gentiles aún reverencian al sol cuando sale y le llaman "Tata Sol". En lo alto de los cerros hacen algunas fiestas religiosas dedicadas a este astro que consisten en una "tesgüinada" y "tónari", que anteriormente hemos explicado. Forman una rueda sentados todos en cuclillas frente a unas grandes vasijas que contienen tesgüino y unas cazuelas con el tónari. Las fiestas se inician con que el mayor o sacerdote llena una vasija chica de tónari y otra de tesgüino, las que ofrece al sol como ofrenda, y luego las tiran a la "madre tierra"; en seguida toma él el tesgüino, después los ancianos, luego las mujeres y al final los adultos jóvenes; sigue el comelitón que termina con un baile al son de un violín. El baile consiste en que hombres y mujeres forman una columna y agachados y con los brazos en alto y sonando un guaje con piedrecitas dan un paso a la derecha golpeando con

el pie y otro a la izquierda, golpeando también con el pie, continuando con evoluciones en círculo, baile que dura toda la noche y que se interrumpe de vez en vez para beber tesgüino hasta que caen rendidos.

Esta fiesta es la más interesante en la región Tarahumara, así como la danza sagrada, pues para ello hacen tres días de ayuno, no se juntan con sus esposas, escogen un día de luna llena y que el sol pase por el cenit, según sus cálculos y que se celebra más o menos del 20 al 24 de junio anualmente.

Aunque una buena mayoría de estos indígenas son católicos, son indiferentes, y en su fondo son idólatras y no comprenden el catolicismo, no obstante que rara es la comunidad que no cuenta con una iglesia y donde no haya un “rezandero” como ellos le llaman al que reza los domingos, así como un “fiestero” para las fiestas religiosas; pero el indígena no coopera para el culto con limosnas o diezmos ni para gastos de pólvora y la celebración de las fiestas religiosas termina en ser pagana con las famosas “tesgüinadas” en que todos se embriagan y en que se pierde toda noción de moralidad. El indígena católico saluda con la mano ligeramente y dice: “Dios cuida compadre” y al cura le besa la mano. Sin embargo, los curas y los jesuitas no tienen una influencia decisiva entre estos indígenas.

Algunos evangelistas protestantes también han penetrado a la región para catequizarlos, pero han conseguido poco.

Las fiestas religiosas o profanas que celebran son las de San Juan, Semana Mayor, de Santiago, Noche Buena, Santos Reyes, Corpus, San Antonio y de Guadalupe, las que consisten en danzas y “tesgüinadas, como decíamos antes. Acostumbran que en la semana santa los danzantes se pinten la cara de negro y recorran las casas.

Arte.

Las manifestaciones artísticas de este grupo son reducidas y casi han perdido su sabor autóctono, y fuera de los tejidos de lana de fajas y collares, en colores negro, café y rojo y de fondos blancos, en los que se encuentran grandes figuras romboidales y líneas en ángulos; así como las figuras de flores y animales que forman con hilos de colores en las enaguas y huipiles o mantillas, de su indumentaria de lujo, aunque no son propiamente manifestaciones artísticas, no se encuentran otras en este aspecto y en su mayoría son pobres de forma y colorido.

En alfarería, cestería y sombrerería no se distinguen detalles tampoco de valor artístico; aunque en los cestos se encuentran algunas formas singulares, así como se aprecia el color en los trastos de barro, no así en su burdo acabado y en su forma. Los sombreros son de forma tosca, es decir, la copa baja y en forma de cono y el ala ancha y caída y el tejido ancho y flojo.

Los violines de madera también son burdos aunque sus líneas tienen buen aspecto.

Sin embargo, son aficionados a la música, al baile y a la danza. Casi en cada pueblo y ranchería hay aborígenes que tocan el violín y la guitarra, así como el pito de carrizo y el tambor, estos últimos en las fiestas religiosas. La música que ejecutan algunas veces consiste en "sones mestizos" desfigurados por su manera de interpretarlos; pero prefieren la música de las "pascolas" que tocan con frecuencia en sus bailes y fiestas familiares.

Las danzas religioso-paganas que más ejecutan son: "pascola", "matachines" y "yúmuri", en las festividades de semana santa, Noche Buena, Santos Reyes, Virgen de Guadalupe, etc.

Estas danzas son monótonas y sencillas, de origen religioso, como las de los matachines; la de yúmuri o del venado, es de origen totémico; la del "cubali" o del guajolote, también del mismo origen, aunque tanto una como otra ya se bailan poco, y como su nombre lo indica, tratan de imitar los movimientos de estos animales, bailando en columna o unos frente a otros, llevando máscaras y sonajas y ejecutándolas al son de un tambor y un pito de carrizo.

No tienen vestidos especiales para estas danzas, aunque a veces llevan un plumero en la cabeza, pañuelos rojos en el cuello y máscaras antropomorfas y zoomorfas.

En las fiestas religiosas, danzan frente a tres cruces, a cuyo pie se encuentran las ollas de tesgüino para tomarlo de vez en vez, tanto los danzantes como los espectadores. La danza más popular es la de los matachines así como la de las pascolas. Los pasos en esta danza son de adelante hacia atrás cambiando los pies y pegando una o dos veces en el suelo, sea en una o dos columnas o en semicírculo y haciendo evoluciones, marcando el paso con las sonajas que llevan en la mano.

Respecto a las leyendas, éstas han desaparecido y sólo quedan las que se refieren a las terribles incursiones de los apaches, que les robaban sus ganados y sus mujeres.

Las canciones propias casi ya no las cantan y las saben sólo los ancianos que no quieren darlas a conocer.

Los instrumentos musicales con que cuentan son los que hemos citado; violín fabricado por ellos o adquirido; pito de carrizo de tres agujeros, tambor no muy grande de membrana de piel de cabra restirado con hilo de ixtle, de estilo extranjero; instrumentos que usan en danzas y bailes.

Las varas de las flechas las pintan de color verde, rojo y negro, dichas varas son de carrizo, lo que junto con las plumas que llevan y marcan la dirección de éstas, dan un bello aspecto. Los cobertores o cobijas también presentan algunos dibujos originales, por lo regular son lisos y del mismo color de la lana.

Diversiones y juegos.

Son afectos a las reuniones familiares por la tarde o por la noche y se visitan con frecuencia, los de una misma comunidad, ocurriendo a tales reuniones todos los de una casa a los que se acostumbra obsequiar con "pinole" o maíz molido y pulverizado. La diversión favorita es jugar con una bola de madera que avientan con los pies a grandes distancias, a veces con apuestas.

Sus bailes no los celebran en las casas, sino al aire libre y los unos frente a los otros, con los sones de las pascolas; pero esto ocurre generalmente cuando hacen una tesgüinada a la que da motivo una fiesta religiosa.

Ya hemos dicho anteriormente que para estas tesgüinadas se sientan formando un círculo y distribuyendo el tesgüino en una jícara, de la que beben primero los ancianos, luego las autoridades y en seguida los demás circunstantes, fiesta que dura toda la noche y a veces otro día y otra noche y en la que todos se embriagan, excepto los niños a los que dejan en sus hogares.

Otra de sus diversiones son las carreras a pie, a las que son extremadamente aficionados; las luchas, parecidas a la greco-romana en las que a veces se hacen apuestas de dinero o animales; el juego del aro de madera como de medio metro de circunferencia o de un metro, movido por un palillo y que lo practicaban hasta hace poco las mujeres y que era llevado a grandes distancias y que perdía quien dejase caer el aro; juego más bien de la Alta Tarahumara; el tiro al blanco con flecha; pero el juego más importante, del que seguramente les viene su nombre y que es parecido al juego de polo, nada más que ejecutado a pie, y que

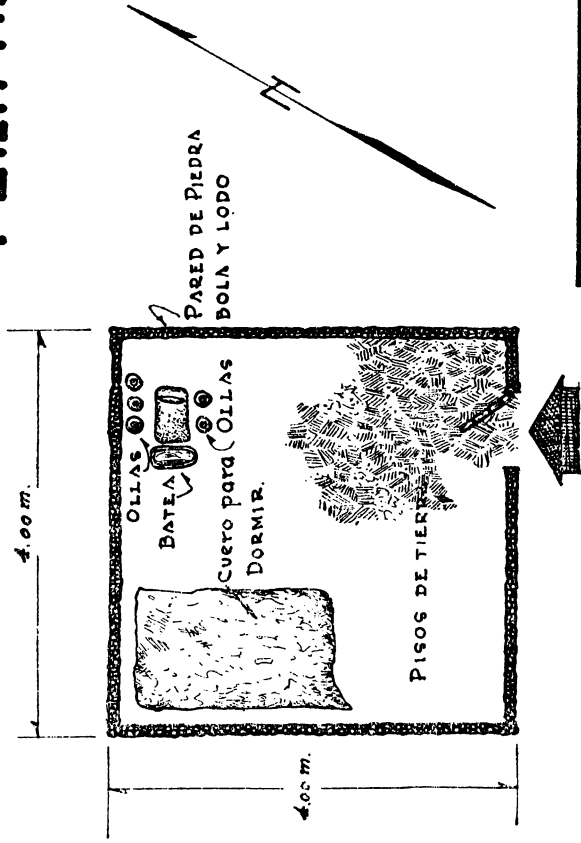
consiste en aventar una bola de madera a grandes distancias —distancias que parecen fantásticas— o sean de 200 y hasta 600 metros. Duran corriendo de 24 hasta 60 horas sin parar y en ellas toman parte de 4 a 6 hombres y a veces hasta mujeres, esto es de sumo interés, y a mi parecer, único en el mundo. Se dice que para tener esa resistencia el tarahumare se entrena durante mucho tiempo desde niño, y cuando es adulto recurre a las fricciones de una solución de la planta del peyote que sólo ellos saben preparar. He recogido la noticia de que algunos corredores han sufrido con estas enormes carreras, hemorragias uretrales, o han quedado ciegos por no tomar precauciones al terminar de correr; pues ha habido carreras que duran tres días y tres noches consecutivos, por laderas y cerros, subiendo y bajando y salvando numerosos obstáculos. La esposa del corredor, lo asiste en determinado lugar por donde pasa, dándole pinole o lienzos empapados de agua que ellos emplean para frotarse, o dándole agua simplemente para que beban, pero sin dejar de correr. Estas carreras también son de grandes apuestas de dinero y de animales y se les llama en su idioma “rara jípane”.

Observaciones.

A pesar de las monografías que se han escrito sobre este interesante grupo indígena de la vasta región tarahumara, no se ha hecho un estudio completo del mismo, debido precisamente a su extensión y a su gran número de habitantes; pero en lo general se puede decir que los indígenas de la Baja Tarahumara están mejor preparados o casi incorporados a la vida campesina y no así los de la Alta Tarahumara que permanecen en malas condiciones económicas y culturales, a lo que contribuyen los mestizos que viven entre ellos, o comercian en su región para explotarlos en el trabajo, quitarles sus propiedades o invadirlas con sus ganados o causarles daño en sus raquíuticos sembradíos.

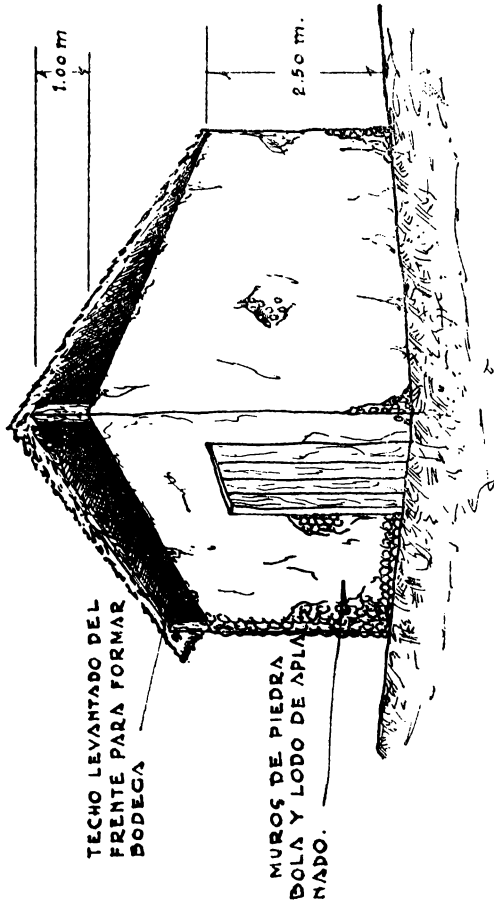
Sin embargo, es un grupo dócil, comprensivo, inteligente, que fácilmente puede incorporarse a la vida nacional, recurriendo a una acción económica planificada, unida a la apertura de caminos y de mayor número de escuelas.

PLANTA



TIPO DE CASA HA-
BITACION DE LA -
REGION TARAHU -
MARA - CHIHUAHUA

PERSPECTIVA



TIPO DE CASA HA-
BITACION DE LA -
REGION TARAHU -
MARA - CHIHUAHUA.

CUADRO de población indígena Tarahumar que habla su idioma y español, ubicada en las sierras de Chihuahua, Durango y Sinaloa.¹

	TOTAL GENERAL		MONOLINGÜES		BILINGÜES		Total
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	
TOTALES.....	26,834	7,119	7,353	14,472	7,135	5,227	12,362
BALLEZA.....	2,182	895	848	1,743	253	186	439
BATOPILAS.....	7,048	2,711	2,598	5,309	1,094	645	1,739
BOCOYNA.....	2,358	429	505	934	770	654	1,424
CORICHIC.....	2,341	303	699	1,002	948	391	1,339
CUSHUIRIACHIC.....	275	57	66	123	93	59	152
GUADALUPE CALVO.....	2,450	428	280	708	886	856	1,742
GUAZAPARES.....	1,337	582	560	1,142	119	76	195
GUERRERO.....	600	—	—	—	293	307	600
MORELOS.....	796	36	54	90	372	334	706
NURIS.....	49	27	14	41	5	3	8
NONOAVA.....	393	—	—	—	212	181	393
OCAMPO.....	606	1	1	2	312	292	604
SAN ANTONIO DEL TULE.....	99	1	1	2	61	36	97
SAN FRANCISCO DE BORJA.....	100	—	3	3	52	45	97
TEMOSACHIC.....	297	4	5	9	138	150	288
URIQUE.....	4,121	1,216	1,219	3,435	1,045	641	1,686
URUACHIC.....	715	76	117	193	287	235	522
COPALQUIN (Dgo.).....	679	328	350	678	1	—	1
GUANACEVI.....	150	6	9	15	77	58	135
EL ORO (Dgo.).....	31	12	19	31	28	22	50
SAN BERNARDO (Dgo.).....	52	—	2	2	—	—	—
TEPEHUANES (Dgo.).....	19	—	—	—	13	6	19
TOPIA (Dgo.).....	14	—	—	—	7	7	14
VILLA OCAMPO (Dgo.).....	15	—	—	—	10	5	15
CHOIX (Sin.).....	90	7	13	20	41	29	70
EN OTROS MUNICIPIOS DE CHIHUAHUA.....	39	—	—	—	19	20	39

¹ Censo de Lingüística Indígena de 1930. Dirección Gral. de Estadística. México, D. F. (Inédito.)

BIBLIOGRAFIA

- ALEGRE, F. J.—Historia de la Compañía de Jesús en la Nueva España. Manuscrito de la Biblioteca del Museo Nacional, s[f].
- BENET Y ZINGG.—The Tarahumara, Chicago, 1935.
- BASAURI, MANUEL.—Monografía de los Tarahumaras, México, 1929.
- CHIHUAHUA.—Reseña Geográfica y Estadística, Bouret, París, México, 1909.
- GALINDO Y VILLA.—Geografía de la República Mexicana. México, 1927.
- LUMHOLTZ, K.—El México desconocido. M. F. 1904.
- OROZCO Y BERRA, MANUEL.—Historia Antigua y de la Conquista de México, México, 1870.
- Geografía de las Lenguas y Cartas Etnográficas de México, 1864.
- PIMENTEL FRANCISCO, M.—Cuadro Comparativo y Descriptivo de las Lenguas de México. México, 1862-65.
- PERICOT Y GARCÍA, LUIS.—La América Indígena, Barcelona, 1936.
- PREUSS.—Un viaje a la sierra nord-occidental de México. Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística, núm. 3, 1909.
- SAPHIR, E.—Central and American Indian Languages, Enciclopedia Británica, Tomo IV, Londres, 1929.
- ZING, R. M.—Juguetes y juegos de los niños tarahumaras, Mexican Folkways núm. 2, 1932.